
Traducción de los significados del
Sahîh Muslim

صَحِيحُ مُسْلِمِ بْنِ
مَرْثَدٍ الْقَشِيرِيِّ

إِلَامَا أْبِي الْحُسَيْنِ مُسْلِمِ بْنِ الْمُجْتَاجِ
الْقَشِيرِيِّ النَّسَابُورِيِّ

del Imam Abi Al-Husayn
Muslim bin Al-Hayyây Al-Qushayrî Al-Nîsâbûrî

(204-261 H. — 820-875 d.C.)

Introducción

- ◆ Las fuentes del Islam: el Corán y la Sunnah
- ◆ Los hadices
- ◆ La compilación de las tradiciones proféticas
- ◆ La ciencia del hadiz
- ◆ El Sahîh Muslim y su autor
- ◆ Observaciones sobre la traducción
- ◆ Reconocimientos y Agradecimientos

En el Nombre de Dios, el Gracabilísimo, el Misericordiosísimo.

Introducción

◆ Las fuentes del Islam: el Corán y la Sunnah

El Islam aparece en la Península Arabe en la primera parte del siglo VII d.C., por la prédica del Profeta Muhammad (B.P.) (Mahoma), quien a lo largo de los 23 años que dura su misión deja instaurada una nueva religión que, no obstante, no se presenta como una novedad sino como la culminación natural de la profecía representada por los mensajeros divinos anteriores: Abraham, Moisés, los Profetas de Israel y Jesús (para mencionar sólo el tronco abrahámico).

Cuando el Profeta Muhammad (BP) abandona este mundo deja tras de sí dos tesoros inapreciables para los musulmanes: en primer lugar un Libro divino, el Sagrado Corán, que le fuera revelado versículo a versículo a lo largo de su misión, siendo memorizado y puesto por escrito mientras esto ocurría por sus discípulos y compañeros; y en segundo lugar lo que se conoce como su Sunnah (lit.: costumbre, práctica, uso, tradición), es decir, la enseñanza que el Profeta dio por sí mismo en multitud de cuestiones: su conducta personal, su forma de ser, sus dichos sabios, sus orientaciones espirituales y devocionales, su enseñanza y explicación (exégesis) de la revelación coránica, etc., etc.

Los musulmanes distinguen claramente entre estas dos fuentes de la doctrina y la ley islámica (el Corán y la Sunnah)⁽¹⁾, pero si bien son sin duda dos entidades separadas, están tan estrechamente ligadas que no se puede concebir una sin la otra. Pues es a través de Muhammad (BP) que nos ha llegado el Corán, y él es la personificación más perfecta de la enseñanza revelada, por lo tanto es en su noble personalidad que encontramos la dimensión humana y

⁽¹⁾ A estas dos primeras fuentes del Islam se suman otras dos según la opinión de los sabios musulmanes, que son: el consenso de los sabios (iymâ‘) sobre alguna cuestión específica, y por último el intelecto humano aplicado al análisis analógico de las fuentes anteriores. Hay así cuatro fuentes que en orden de importancia son: 1º) el Sagrado Corán, 2º) la Sunnah del Profeta (BP), 3º) el Consenso de los sabios, y 4º) la razón humana aplicada al análisis analógico de las dos fuentes primeras. Esta clasificación es esencial en el estudio de la ley islámica (sharī‘ah) y en la promulgación de normas vinculantes para los musulmanes.

cotidiana del Mensaje divino.

La Sunnah del Profeta Muhammad (BP) se encuentra compilada en miles de tradiciones (árabe: *ḥadīz*, plural *aḥādīz*), reunidas en numerosas obras, algunas de las cuales constan de varios volúmenes cuya extensión supera largamente a la del Sagrado Corán. Los hadices refieren dichos, conductas, indicaciones, aprobaciones tácitas, etc., proferidas por el Profeta a lo largo de su vida como tal, y fueron recogidos por sus contemporáneos, sus Compañeros y discípulos, y transmitidos a las generaciones futuras.

En los 23 años de la misión profética los compañeros del Mensajero de Allah (BP) ⁽²⁾ lo frecuentaron asiduamente y lo vieron actuar en todos los ámbitos imaginables: como hombre, con su familia e hijos, como gobernante de la comunidad islámica, como juez en los litigios, como comandante en las expediciones militares, como maestro espiritual designado para perfeccionar la conducta humana, como hombre perfecto en suma. No existe una literatura tan extensa y detallada sobre ninguno de los Profetas anteriores y fundadores de grandes religiones, lo cual confirma su trascendencia como Sello de la Profecía, el modelo por excelencia del hombre perfecto.

Son contestes los sabios musulmanes en que la Sunnah, recogida en las colecciones de hadices, constituye la segunda fuente del Islam en importancia, en lo que hace a definir la doctrina y la ley en todos sus aspectos. De ahí que su estudio sea esencial para comprender el Islam en completitud.

A diferencia del Sagrado Corán, que fue traducido desde antiguo a diversas lenguas, no ha ocurrido lo mismo con las colecciones de hadices o tradiciones proféticas hasta la época moderna. Y aún hoy día, salvo recopilaciones parciales, sólo algunas de las principales colecciones de hadices se han volcado a otros idiomas, excepción hecha, claro está, de las traducciones que siempre se

⁽²⁾ Utilizaremos en este libro, en general, la palabra árabe “Allah” para referirnos a Dios. Es importante destacar que no nos referimos a un “dios especial”, sino al Dios Unico, y que los árabes en general, tanto cristianos como judíos y musulmanes utilizan por igual la misma palabra para designar al Creador. Empero no todas las palabras tienen las mismas evocaciones ni la misma entidad para transmitir a los hombres la idea de lo Divino. La palabra “Allah” proviene de “Al-Ilah”, “El Dios (Unico)” o “El Adorado (por excelencia)”, y corresponde a la misma raíz semítica del hebreo “Eloh” (árabe: *Ilâh*) (que en su plural mayestático “Elohim” se encuentra numerosas veces en la Biblia). Es entonces el mismo Nombre que usaron los Profetas del tronco abrahámico para designar a Dios, un Nombre Santo elegido por la Revelación y la palabra profética. Esto hace que se haya incorporado a las lenguas de los pueblos musulmanes que no hablan el árabe, como la designación por antonomasia del Dios Unico (participando por lo demás la palabra en multitud de expresiones idiomáticas como es habitual del vocablo “Dios”).

han hecho a lenguas propias de importantes pueblos de la comunidad islámica universal (v.gr. persa, turco, urdu, etc.).

◆ Los hadices

Bajo el término “hadîz” (lit.: relato, referencia; que simplificaremos hadiz, hadices, o incluso “tradición”, “tradiciones”) se designa a toda narración o relato referido al Profeta (BP), directa o indirectamente, sobre lo que éste dijo (recomendando, ordenando, prohibiendo), enseñó, o simplemente se vio que solía hacer aunque no lo recomendara específicamente a sus seguidores. Hay incluso hadices en los cuales se narra simplemente que el Profeta (BP) aprobó tácitamente cierta conducta en otros, y en consecuencia tal conducta se vuelve vinculante para los musulmanes. Hay una categoría especial de hadices en los cuales el Profeta (BP) refiere palabras de su Señor, que le fueron inspiradas de manera diversa a la revelación del Sagrado Corán, y que no forman parte de este último; se los llama hadîz qudsî (hadiz sagrado, tradición sagrada), y tienen una importancia especial.

El concepto de hadiz y de Sunnah se extiende incluso a veces a la práctica y opiniones de los Compañeros del Profeta (BP), entendiendo que lo que éstos hicieron o dijeron lo aprendieron del Mensajero de Allah aunque no lo dijeran explícitamente.

Que los musulmanes deben seguir la guía, la enseñanza, las indicaciones y, en suma, el ejemplo del Profeta (BP), es algo que atestigua la misma Revelación en numerosos versículos:

Tenéis en el Mensajero de Allah un bello y perfecto ejemplo, para quien deposita su esperanza en Allah y en el Día Final, y recuerda a Allah frecuentemente. (33:21) ⁽³⁾

Lo que os trae el Mensajero, tomadlo, y aquello que os prohíbe, apartaos de ello. (59:7)

No se ha extraviado vuestro compañero (el Profeta), ni se descarría, ni habla movido por su propio impulso. (53:2-3)

Dí (oh Profeta): “Sólo sigo lo que proveniente de mi Señor se me inspira”. (7:203)

Claramente la misión del Profeta no se circunscribió a la transmisión de la Revelación, el Sagrado Corán, sino que le correspondía su implementación y puesta en práctica. El tuvo la responsabilidad de explicar el propósito verdadero de las enseñanzas del Corán y darles una forma tangible para que la humanidad

⁽³⁾ En todas las referencias al Sagrado Corán, el primer número indica la surah o capítulo, y el segundo detrás de los dos puntos el o los versículos.

podría ver, junto con los mandatos de Allah, el proceso de su transformación en realidad y las formas externas en las que se deben cristalizar, ya que las palabras solas, no importa cuán poderosas y agudas sean, no pueden ser comprendidas completamente a menos que susciten en nuestras mentes formas definidas. Análogamente los preceptos, por más valiosos que sean, sólo pueden ser bien comprendidos cuando están apoyados por ejemplos vivientes. Sin duda es un favor sin límites de Allah a la humanidad el hecho de que, junto con Su Mensaje, Él nos enviara a Sus Mensajeros. Recitar la revelación del Señor, purificar las almas de la gente, enseñar el Libro de Allah y la sabiduría que hay en él son diferentes aspectos de la misión del Profeta (BP) que el Corán expresa claramente:

El (Allah) es quien suscitó entre los gentiles un mensajero (el Profeta Muhammad), de entre ellos mismos, para que les recite Sus versículos, les purifique y les enseñe la Escritura y la sabiduría. (62:2).

La influencia de la Sunnah o Tradición Profética en la cultura islámica es inmensa, y sólo puede evaluarse con un estudio profundo de la misma. Digamos para dar una simple idea de su magnitud que la Sunnah es fuente del derecho islámico (shari'ah) junto al Sagrado Corán, y que por eso sólo tiene una injerencia profunda en el modo de vida y el pensamiento de los pueblos musulmanes. Y su acción es más profunda aún: multitud de simples costumbres cotidianas (desde la forma de vestirse y asearse, hasta el trato general con los demás, pasando por infinidad de otras cuestiones), son ejecutadas aún hoy por los musulmanes siguiendo el modelo profético. Y esto para no mencionar su incidencia sobre otros muchos aspectos de la cultura islámica: su arte, su mística, su literatura, etc.

◆ La compilación de las tradiciones proféticas

A diferencia del Sagrado Corán, que es la Palabra de Dios para los musulmanes, y que fue registrado por escrito en vida misma del Profeta a través de un equipo de escribas designado al efecto ⁽⁴⁾, los dichos y enseñanzas del

⁽⁴⁾ Aparte de los escribas o kuttâb que aprendían de memoria y registraban la Revelación bajo la supervisión del Profeta (BP), existía también un grupo numeroso de hafîz, memorizadores, discípulos del Profeta (BP) que sabían todo el Corán de memoria. Aún hoy día hay entre los musulmanes, en todos los pueblos y regiones, miles de hombres y mujeres con esta condición, lo que asegura una doble preservación del Libro Sagrado.

Mensajero de Allah (BP) no se compilaron inmediatamente. Su transmisión era oral, de padres a hijos, de maestro a discípulos. La primera generación, los contemporáneos del Profeta (BP), relataron lo que vieron y oyeron a las generaciones posteriores. La raza árabe del Hiyaz se destacaba por su memoria, cultivada desde la época preislámica con la preservación de una prolija reseña de las genealogías familiares que se remontaban a épocas legendarias, y en la conservación de relatos de hazañas y poesías. Esta excepcional memoria, potenciada por la trascendencia que tenían para esos hombres los hechos de la historia sagrada de los orígenes del Islam, que habían vivido junto al Mensajero de Dios, hicieron posible una transmisión fiel de las enseñanzas proféticas a las generaciones sucesivas.

Hubo varias excepciones a esta generalizada transmisión oral, pues algunos compañeros aisladamente pusieron por escrito lo que habían escuchado del Mensajero, surgiendo así las primeras Sahifah (lit.: hojas —escritas—), como ser la Sahifah Sâdiqah compilada por ‘Abdullah ibn ‘Amr ibn Al-‘Âs, la Sahifah de ‘Alî ibn Abi Tâlib, las colecciones de hadices de Rafi‘ ibn Jadiyah, Yâbir ibn ‘Abdillah, Samurah ibn Yundab, Abu Hurayrah, ‘Abdullah ibn ‘Abbâs, ‘Abdullah ibn Mas‘ûd, y la Sahifah de Hammam ibn Munabbih (que Allah esté complacido con todos ellos).

Esta primera etapa, caracterizada por la transmisión oral, coincidió con la gran expansión del Islam, que en pocas décadas ocupó Persia, Egipto y Siria. Muchos Compañeros del Profeta se habían dispersado por ese extenso territorio, sea por las expediciones militares, sea porque administraban los nuevos territorios, o porque habían viajado para instruir a los nuevos musulmanes de regiones distantes. Esto hizo que la transmisión de las tradiciones y dichos proféticos se extendiera enormemente. Y junto con esta expansión, el paso del tiempo y las circunstancias que vivía la comunidad islámica conspiraban de diversas maneras en la preservación exacta de las tradiciones por numerosos factores (♫).

Fue a lo largo del segundo siglo de la Hégira que se hizo patente la

(♫) Entre los factores que provocaron la aparición de tradiciones falsas, o la alteración de otras, pueden mencionarse los simplemente políticos (intereses dinásticos y de poder sobre la comunidad), el deseo de apuntalar en la palabra profética las doctrinas de ciertas escuelas, la introducción de las tradiciones orales de otras religiones (como las famosas Isra‘iliyyât, historias de los Profetas de Israel, provenientes de los judíos convertidos), e incluso —como bien se ha hecho notar—, el interés devoto de algunos musulmanes que llegaron a fabricar hadices para promover ciertas prácticas devocionales, pensando que así hacían un bien la religión.

necesidad de preservar y certificar los hadices auténticos, compilándolos de una manera ordenada según las necesidades de las diversas ciencias islámicas emergentes. Surgieron así las grandes compilaciones clásicas de tradiciones proféticas, y toda una ciencia con diversas ramas dedicada específicamente al estudio del hadiz. Varias generaciones de sabios, hombres de gran piedad y admiración por el legado profético, dedicaron sus vidas al registro y selección de los hadices, recorriendo en algunos casos enormes distancias para recoger la palabra del Profeta de los descendientes y discípulos de los Compañeros y sus hijos.

Hay seis colecciones clásicas de tradiciones que se conocen como Al-Sihâh Al-Sittah (Las seis [compilaciones] de [tradiciones] auténticas), a saber:

- Sahîh Al-Bujari. De Abû ‘Abdillâh Muhammad ibn Isma‘îl Al-Bujârî (194/810-256/870) ⁽⁶⁾. Esta es la colección más famosa y confiable, y su autor es conocido como el Imâm al-muḥaddizîn (el líder de los tradicionistas). Su método y empeño en la clasificación de las tradiciones hizo escuela.
- Sahîh Muslim. De Abû Al-Husain, Muslim ibn Al-Hayyây Al-Qushayri Al-Nisâbûri (204/820-261/875). Es la obra que aquí se traduce, y a cuyo autor nos referiremos más adelante en detalle.
- Sunan Abu Dawûd. Sulaymân ibn Al-Ash‘az Al-Azdi Al-Sayîstânî (202-817-275/889).
- Sunan ibn Mâyah. Abu ‘Abdillâh, Muhammad ibn Yazîd Al-Raba‘î Al-Qazwîni (209/824-273/887)
- Yâmi‘ah Al-Tirmidhi. Abu ‘Isa, Muhammad ibn ‘Isa Al-Sulami (209/824-279/892).
- Sunan Al-Nasâ‘î. Abu ‘Abdu Raḥmân, Aḥmad ibn ‘Ali ibn Shu‘ayb (215/830-303/915).

Obsérvese que todos estos compiladores vivieron sobre todo en el siglo tercero de la Hégira. A sus obras se suman otras también muy importantes, en algún caso anteriores como el Muwatta’ del Imâm Malik ibn Anas (93/712-179/795), o el Sunan de Aḥmad ibn Hanbal (164/780-241/855). Estos dos sabios fundaron sendas escuelas de jurisprudencia que llegaron hasta nuestros días.

Estas grandes compilaciones están ordenadas según diferentes criterios, como ser temas de la jurisprudencia (Malik, Bujari, Muslim, etc.), según los narradores (Aḥmad ibn Hanbal), u otras.

⁽⁶⁾ La primera es la fecha de nacimiento, y la segunda la del fallecimiento. En primer lugar se da la fecha de la hégira y tras una barra (/) la fecha de la era cristiana.

◆ La ciencia del hadiz

Teniendo en cuenta que la Sunnah es la segunda fuente en importancia en el Islam, la determinación de su autenticidad preocupó a varias generaciones de musulmanes que elaboraron una compleja disciplina para la clasificación de las tradiciones ('Ilm muṣṭalah a l-hadīz), que comprende diversos estudios complementarios, el principal de los cuales es el estudio de las biografías de los narradores ('Ilm al-riyāʾl: lit.: ciencia de los hombres).

En un hadiz se distinguen dos partes esenciales: el isnād, es decir la cadena de nombres de las personas que se fueron transmitiendo el dicho profético, entre el Compañero que escuchó o vio al Profeta (BP) y el compilador; y el matn, el texto propiamente dicho.

A ambas partes del hadiz se lo somete a un análisis crítico. El matn o texto es sometido a un análisis filológico, de comparación con otras tradiciones similares ⁽⁷⁾, comparación con el Sagrado Corán ⁽⁸⁾, análisis de la situación en que fue proferido, etc. etc.

En cuanto al isnād, es un elemento esencial en la autenticación del hadiz. Se estudia a los transmisores, que están clasificados en extensas compilaciones biográficas que cubren al menos los dos primeros siglos de la Hégira. Estudiando estas biografías los sabios de la ciencia del hadiz establecieron una clasificación de los transmisores ⁽⁹⁾, basándose en cuestiones como sus antecedentes personales, su piedad, su conducta de vida, etc. La presencia de personas tendenciosas, mentirosas o débiles en su fe en una cadena de transmisión obliga

⁽⁷⁾ En la literatura basal de tradiciones proféticas es frecuente encontrar hadices muy parecidos, que varían sea en alguna palabra (reemplazada por un sinónimo), o en algún agregado. Esto se debe a los cambios, pérdidas o adiciones que el dicho profético sufrió debido a la transmisión oral durante más de un siglo. Varias tradiciones similares, de distintos narradores, con sólo algunas diferencias en las palabras, se apoyan mutuamente para acreditar su autenticidad.

⁽⁸⁾ Ninguna tradición puede contradecir al Corán, en cuestiones dispositivas y definidas. Este es un principio de la ciencia del hadiz, establecido por el Profeta (BP) en una famosa tradición.

⁽⁹⁾ Una clasificación de seis tipos fundamentales de narradores, en orden descendente de fiabilidad: 1º) Imâm o hâfiz (memorizador, memorioso), 2º) persona confiable y digna de fe, 3º) narrador que comete errores, 4º) narrador débil, 5º) narrador abandonado (por los tradicionistas), 6º) falsificador de hadices.

automáticamente a clasificar el hadiz como poco confiable o incluso falso.

La veracidad de un narrador se puede tomar como una evidencia externa y la crítica del texto como la evidencia interna para establecer la autenticidad de un hadiz.

Sobre la base de estos criterios de análisis crítico los tradicionistas (muḥaddizûn) clasifican los hadices en varios tipos: 1º Sahîh (lit.: sano, correcto, seguro), es decir las tradiciones auténticas sin sombra de dudas; 2º Hasan (lit.: bueno), tradiciones seguras con algún pequeño defecto (en su texto o en su cadena de transmisores), 3º Da‘îf (lit.: débil), tradiciones poco confiables. En realidad las clasificaciones son mucho más variadas y complejas que este simple resumen ⁽¹⁰⁾, pero no es éste el lugar para entrar en precisiones.

Digamos por último sobre este tema que el estudio del hadiz fortaleció e hizo prosperar otras disciplinas: el estudio de la historia, de la lengua y literatura árabe, etc.

◆ El Sahîh Muslim y su autor

La importancia de las recopilaciones de Bujari y Muslim en la literatura del hadiz es incuestionable. Ambas obras son los libros canónicos más importantes para la mayoría de los musulmanes luego del Sagrado Corán, al punto que se hace referencia a ellas directamente con el apelativo de Al-Sahîhayn (los dos Sahîh o colecciones veraces por antonomasia), y un hadiz que está en ambas colecciones es auténtico sin sombra de dudas. A los autores, Bujari y Muslim, se los denomina Al-Shayjân (los dos Shayj o maestros) en esta disciplina.

De ambas obras la del Imâm Al-Bujâri es más extensa y cuenta con la preferencia de los entendidos. No obstante, diversas razones llevaron a preferir para la traducción a la obra de su discípulo, el Imâm Muslim. Entre las consideraciones que llevaron a traducir el Sahîh Muslim en lugar del Bujâri está que el Sahîh Bujâri es un libro difícil en el cual diferentes porciones de hadices están fragmentadas en partes y ubicadas bajo diferentes títulos de acuerdo a su importancia desde el punto de vista de la jurisprudencia, lo que hace que, a

⁽¹⁰⁾ Hay autores que dan hasta setenta y más tipos diferentes de hadices dependiendo de los criterios de clasificación. Están los hadices qudsî, que ya mencionáramos; los hadices mashhûr, famosos; los hadices ahad, solitarios por provenir de un solo narrador; garîb, raro, por su texto o el tema que trata, que no se encuentra en otras tradiciones; maqtu‘, cortado, interrumpido, porque existe un hiato en su cadena de transmisión, o un narrador desconocido, etc.

menos que el lector posea un conocimiento profundo de la ciencia del hadiz y un sólido fundamento en las ciencias islámicas, le resultará difícil entender completamente y apreciar la colección del Imâm Bujâri. El Imâm Muslim, en cambio, ha registrado los hadices con su texto íntegro y esto es esencial y muy útil para los que tienen poco conocimiento de las tradiciones o que recién han empezado su estudio.

Otras consideraciones son que el Imâm Bujâri, cuando da la cadena de transmisores, algunas veces menciona sus kunia (apodo, apelativo) y otras sus nombres, especialmente con los narradores de Siria, y esto crea cierta confusión a los no iniciados en la ciencia de Asmâ' al-riyâl (los nombres de los narradores). El Imam Muslim consideró auténticas y genuinas sólo aquellas tradiciones que le fueron transmitidas por una cadena intacta de autoridades confiables, que estaban en perfecta conformidad con lo que había sido relatado por otros narradores cuya confianza era aceptada unánimemente y que estaban libres de todo defecto. También se tomó un gran trabajo para conectar la cadena de narradores, ya que registró sólo los hadices que habían sido oídos por lo menos por dos Tabi'ûn (sucesores) de dos Compañeros y este principio es observado a través de toda la cadena de narradores. Esto hace, por otra parte (en ausencia de tantas repeticiones muchas veces), que el Sahîh Muslim sea una obra más reducida que la de su maestro, con unas cuatro mil y pico tradiciones contra dieciséis mil del Sahîh Bujari ⁽¹⁾.

El nombre completo del Imâm Muslim es Abu Al-Husain Asâkir Al-Din Muslim ibn Al-Hajjâyy Al-Qushayri Al-Nisâbûri. Pertenecía al clan árabe de los Qushayr, una rama de la gran tribu de los Rabi'ah. Nació en Nisapur (Nishapur), Persia, en el 202 H. (817 d.C.) o 206 H. (821). Sus padres eran personas religiosas y devotas, por lo que fue criado en un ambiente piadoso que dejó una marca indeleble en su personalidad, viviendo toda su vida como una persona temerosa de Allah en el camino de la rectitud. De hecho era un gran santo y la excelencia de su carácter puede ser juzgada por el hecho de que nunca se permitió la murmuración (o maledicencia), un vicio humano muy común. Viajó ampliamente coleccionando hadices por Arabia, Egipto, Siria e Irak, donde estudió con algunos de los mas importantes tradicionistas de su tiempo: Ishâq ibn Rahuaih, el Imâm Ahmad ibn Hanbal, 'Ubaidullah Al-Qauariri, Qutaiba ibn Sa'id, 'Abdullah ibn Maslama, Harmala ibn Iahia y otros.

Luego de terminar sus estudios se estableció en Nishapur, donde entró en

⁽¹⁾ Que no necesariamente son tantas, teniendo en cuenta la fragmentación de un mismo hadiz que ya mencionamos en distintos lugares del texto, y las repeticiones para mejor distribuir una tradición que trata varios temas de jurisprudencia.

contacto con el Imâm Bujâri, y se impresionó tanto con su vasto conocimiento del hadiz y su profunda comprensión del tema, que se quedó con él hasta el final de su vida. Fue también un gran admirador de otro gran maestro del hadiz, Muḥammad ibn Iah̄ia al Dhuhli, y siguió sus lecciones regularmente. Pero cuando las diferencias de opinión entre este último y el Imâm Bujâri sobre la creación del Corán se transformaron en hostilidades, abandonó a Muḥammad ibn Iah̄ia y se puso del lado del Imâm Bujâri, fue por lo tanto su verdadero y fiel discípulo.

Escribió muchos libros y tratados sobre el hadiz, pero el más importante de ellos es la colección de su Saḥīḥ. Algunos especialistas del hadiz opinan que, en algunos aspectos, es el mejor y más auténtico trabajo sobre esta materia. El Imâm Muslim, con gran esfuerzo, reunió 300.000 hadices de los cuales, luego de un cuidadoso examen, retuvo sólo 4.000 cuya autenticidad está completamente establecida. Escribió para su compilación una introducción iluminada en la cual especificó algunos de los principios que siguió en la elección de su material.

El Imâm Muslim es autor muchas otras obras sobre diferentes ramas de la literatura del hadiz, la mayoría de las cuales conserva su eminencia hasta el presente. Entre ellas son muy importantes: Kitâb Al-Musnad Al-Kabîr, ‘Ala Al-Riyâl, Yâmi‘ Kabîr, Kitâb Al-Asmâ’ ua Al-Kunia, Kitâb Al-‘Ilal y Kitâb Uiydân.

Tuvo un amplio círculo de estudiantes que aprendieron de él la ciencia del hadiz, y algunos de ellos ocuparon una posición importante en la historia del Islam. Entre ellos merecen citarse: Abu Hâtim Al-Râzi, Mûsa ibn Harûn, Aḥmad ibn Salâma, Abu ‘Isa Al-Tirmidhi (autor de otro de los seis textos canónicos), Abu Bakr ibn Juzayma, Abu Auana y el Hafiz Al-Dhâhabi.

El Imâm Muslim vivió cincuenta y cinco años en este mundo, y en ese corto lapso de vida, consumió la mayoría de su tiempo aprendiendo hadices, compilándolos, enseñándolos y transmitiéndolos. Siempre fue fiel a ese objetivo y nada pudo distraerlo de ese sagrado deber. Murió en el año 261 H. (875) y fue enterrado en los suburbios de Nishapur.

◆ Observaciones sobre la traducción

La presente traducción del Saḥīḥ Muslim se ha realizado principalmente de la versión al inglés del Dr. Abdul Hamid Siddiqui (publicada en 4 volúmenes en 1999,), siguiendo cuidadosamente el original árabe (edición en 5 tomos de Dar Ihiâ’ Al-Turâz Al-‘Arabi, Beirut, Líbano) para mejorar en lo posible su vuelco al español. Ambas versiones tienen abundantes aclaraciones sobre términos

arcaicos de la lengua, o que requieren aclaración, los cuales hemos traducido con notas al pie o aclaraciones dentro mismo del texto.

Algunas tradiciones por su texto, o su contenido, requieren explicaciones que aclaren su sentido y que hemos incluido en notas al pie, siguiendo en muchos casos las observaciones realizadas por el Dr. Siddiqui en su versión inglesa. En otros casos, en el texto mismo de la traducción se han agregado entre paréntesis aclaraciones que permitan entender mejor el significado, atento el carácter sintético y breve de la lengua árabe en muchas expresiones. De cualquier forma hemos tratado de reducir estas aclaraciones a lo indispensable, pues como comprenderá el lector sobre diversos puntos de la doctrina o la jurisprudencia ha habido muchas opiniones divergentes entre los musulmanes, apoyándose en uno u otro sentido de las tradiciones, temas cuya elucidación está más allá de nuestra capacidad e intención al traducir.

La traducción del Dr. Siddiqui cuenta con una breve reseña biográfica de los principales narradores, que hemos traducido también porque creemos que es de utilidad para los lectores conocer algo de las vidas de esas primeras generaciones de musulmanes.

No se han traducido los isnâd completos de los hadices, pues sólo tienen utilidad para los especialistas e incrementarían inútilmente el tamaño de la obra. Sólo se menciona el principal narrador y algún otro que puede estar involucrado en el contexto de la narración. A menudo el autor —en las aclaraciones sobre pequeñas diferencias entre dos o más tradiciones— hace referencia a un transmisor de la cadena que no fue mencionado anteriormente, esto ocurre cuando compara hadices similares que le llegaron de distintas ramas de una misma cadena de narradores. Es importante saber que en estos casos se hace referencia no al directo narrador del hadiz (siempre un Compañero o uno de los Sucesores) sino a algún destacado transmisor de la cadena de tradicionistas.

Para destacar dentro del texto las palabras que son propiamente del Profeta (BP) se han empleado unas comillas especiales (« »).

Hemos incluido al final un glosario para la explicación de ciertos términos frecuentes en el texto y cuya traducción y explicación completa en cada lugar resultaría engorrosa. Esto fue hecho sobre todo pensando en el lector no musulmán.

Para la transliteración fonética de las palabras árabes hemos seguido un sistema simplificado de equivalencias que puede encontrarse en página aparte luego de esta introducción.

El Sahîh Muslim consta de 54 “libros” o “tratados” (árabe: kitâb), cada uno de los cuales está subdividido en un número variable de capítulos (bâb). Consta de más de 3000 hadices diferentes (sin contar las repeticiones de tradiciones

similares y que no van numeradas, pues de lo contrario el número excede largamente las 4000), y unas 2300 páginas en la edición árabe y otras tantas en la edición en inglés.

Lo que aquí se presenta son los primeros tres “tratados” o “libros”, el “Libro de la Fe”, uno de los más extensos por los temas que comprende, directamente relacionados con la doctrina islámica esencial, y que tiene más de 400 hadices, el “Libro de la Purificación”, y el “Libro de la Menstruación y el Puerperio”. Es nuestra intención, con la ayuda de Allah a Quien nos encomendamos, publicar la totalidad de la obra de esta forma en sucesivos volúmenes.

No se ha traducido el prefacio del autor por tratar cuestiones técnicas que no están al alcance de la generalidad de los lectores, y en cuanto a los especialistas, ellos pueden prescindir de las traducciones y recurrir al original en lengua árabe.

Se han incluido todos los hadices, incluso aquellos que no difieren más que en una palabra, para ser fieles al original. En cuanto a la numeración (que es doble en muchos casos: una general, salteando las repeticiones, y otra dentro de cada capítulo) la hemos unificado con un número único y correlativo para una mejor referencia. En cuanto al título de los capítulos, se los ha abreviado en muchos casos siguiendo en esto a la versión inglesa, pues los del original árabe son muy largos y reiterativos del contenido de los hadices que comprenden.

◆ Reconocimientos y Agradecimientos

La traducción y publicación en español de esta obra fundamental de la literatura del hadiz se debe, esencialmente, a un mandato que nos diera nuestro Sheij Sefer Efendi Al-Ÿerrahi, para los integrantes del Derga de la orden en Buenos Aires. Y la tarea se ha emprendido procurando el auxilio de Allah, pese a las dificultades y la enorme responsabilidad que implica volcar al español las palabras de nuestro amado Profeta, con él sean las Bendiciones y la Paz de Dios.

Un emprendimiento de esta envergadura requiere de voluntad así como de recursos materiales, y en este sentido es preciso brindar un justo reconocimiento a Abdu Rahmán Baba, jalifah de la Orden Yerrahi en Buenos Aires, quien apoya económicamente este proyecto que de lo contrario hubiera sido difícilmente viable en plazos razonables.

En cuanto a la traducción al español, la ha realizado con mucho empeño y devoción nuestro hermano Abdu Rahmán Colombo, quien domina tanto el inglés

como la lengua árabe por haber estudiado varios años en la Universidad Islámica de Medina la Radiante. Que Allah le recompense generosamente en esta vida y en la otra por esta trascendente labor emprendida por Su Causa. La revisión y corrección de la traducción, consultando el original en árabe, así como la transcripción fonética de los nombres árabes y la redacción final de la introducción, han sido realizados por nuestro hermano Hasan ‘Abdul ‘Alí Bize.

También debemos reconocer aquí el estímulo y el buen consejo de nuestro Sheij Tosun Bayrak Baba.

Hemos recibido también un apoyo que agradecemos de diversas instituciones islámicas, e incluso del Imam de la Mezquita Al-Ahmad que se ha prestado amablemente en numerosas ocasiones a nuestras consultas.

Muy especialmente corresponde agradecer el apoyo de la Dawah Office en Buenos Aires, y a su Director el Arq. Muhammad Hallar, así como a su colaborador el hermano Sirhan ‘Alí Sánchez, quienes han revisado la versión final de esta traducción y nos han dado su aval institucional.

Y por último cabe agradecer a todos los hermanos derviches, por su colaboración, poca o mucha, para la realización de esta tarea común, que quiera Allah llevarla a feliz término para beneficio de los musulmanes hispano parlantes en general, y para todo aquél que sin profesar la fe islámica quiera abreviar de la Sabiduría del Profeta (BP).

En Allah confiamos, y de El esperamos toda recompensa.

Los Editores

Transliteración fonética

La siguiente es la equivalencia para la transliteración fonética de las palabras y nombres árabes. En algunos casos de nombres muy usados y ya conocidos se ha dejado la grafía usual.

| Notación | Letra árabe | Pronunciación |
|-----------|-------------|--|
| â, î, û | | Vocales largas. Sin el acento vocales breves. |
| b | [| Como en español. |
| d | d | Como en español. |
| dh | e | “D” sibilante labiodental. |
| <u>dh</u> | ' | “Z” sorda enfática. |
| <u>d</u> | l | “D” sorda enfática. |
| f | q | Como en español. |
| g | p | Como en español ante a, u, y como “gu” ante i. |
| h | y | Aspirada. |
| <u>h</u> | a | Aspirada fricativa. |
| j | b | Como en español. |
| k | t | Como en español. |
| l | v | Como en español. |
| m | w | Como en español. |
| n | x | Como en español. |
| q | r | “C” como en “cuna”. |
| r | f | Como en español. |
| s | i | Como en español. |
| <u>s</u> | k | “S” sorda enfática. |
| sh | j | “Sh” como en “show”. |
| t | \ | Como en español. |
| <u>t</u> | m | “t” sorda enfática. |
| w | z | = u. |
| y | } | = i. |
| ÿ | ̄ | Como la “y” en yo, o la “j” inglesa en John. |
| z |]̄ | Como en español. |
| <u>z</u> | g | “S” sibilante. |
| ‘ | o | Consonante gutural. |